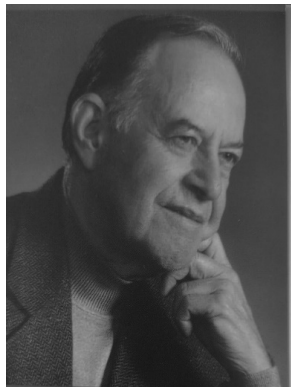
Homenaje
Mario González Velásquez

Fabio Eslava Cerón



Mario González Velásquez, nuestro maestro, falleció luego de una prolongada y dolorosa enfermedad que puso a prueba su enorme entereza y la de su familia. Nació en Bucaramanga, Santander, el 25 de enero de 1936, y desde muy joven mostró las cualidades que lo llevarían a la búsqueda de la excelencia en todas sus actividades. Su inclinación al servicio con su práctica médica y la enorme inquietud intelectual lo llevaron a la tarea de buscar comprender en profundidad la mente humana mientras se dedicaba al alivio de las afecciones del alma de sus pacientes.

Partiendo de su vocación como psiquiatra y su formación psicoanalítica bajo la guía del primer psicoanalista colombiano, el doctor Arturo Lizarazo Bohórquez, se dedicó a desarrollar una febril y exitosa actividad de integración entre las dos disciplinas. Tuvo una larga experiencia como docente de psiquiatría

en el departamento de medicina interna de la Universidad Nacional de Colombia, en un tiempo en el que el pensamiento psicoanalítico hacía una fuerte presencia en su Alma Mater. Su labor en la Clínica Montserrat y simultáneamente en la Asociación Psicoanalítica Colombiana, de la que fue fundador y presidente, fue la de un carismático líder de gran capacidad de integración y de visión de futuro. Así es como inició el programa de postgrado en psiquiatría con una visión basada en el pensamiento analítico como uno de sus pilares fundamentales. Pensando en que se entendiera la enfermedad mental de los pacientes internados, como el resultado de múltiples variables, y a sus víctimas como seres humanos cuya psicopatología ameritaba un enfoque individualizado, fue diseñando una manera de pensar alrededor de la interacción entre cada persona y los entornos terapéuticos. La comprensión psicodinámica de los enfermos que Mario González junto con entusiastas compañeros impulsaba en colegas y alumnos llevó al énfasis en el respeto por los pacientes y la humanización permanente del ámbito hospitalario.

Su contribución al pensamiento psicoanalítico se sintetizó en sus libros: Prácticas Psiquiátricas Institucionales, en el que plasma su pensamiento con relación a la institución psiquiátrica como herramienta terapéutica, La Cohesión del Self, en el que recoge los conceptos de Heinz Kohut y los elabora de manera práctica e inteligible aprovechando su propia experiencia clínica, El Psicoanálisis del Trauma, que es una extensa revisión de la teoría traumática desde distintas fuentes y la enlaza con su propia visión y aportes originales, en la que enfatiza el papel de lo traumático en la psicopatología. Texto Integrado de Psicopatología Psicoanalítica es una publicación destinada a sustituir otras frecuentemente utilizadas en la formación de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas por la claridad con la que se exponen los conceptos y por la manera comprehensiva de comprensión de la enfermedad mental desde un punto de vista psicoanalítico, aunque no limitada a éste.

Su legado, recogido en los libros de su autoría, así como en múltiples artículos científicos, pero principalmente en su ejemplo, ha sido seguido por muchos de nosotros en la seguridad de no habernos equivocado. La Asociación Psicoanalítica Colombiana quiere expresar su duelo y condolencia a su familia y dar testimonio de gratitud imperecedera. Paz en su tumba.

Al Dr. Mario

Pedro Andrés Oróstegui H.

Enero 8 2024

Tengo suficientes y valiosas razones para recordar con gran afecto al Dr. Mario González Velázquez, algunas de ellas producto del profundo y enriquecedor proceso de análisis que llevé con él. Pero sería quedarme en el legado personal y en mi experiencia subestimando su amplia influencia no sólo en los procesos de nuestra asociación psicoanalítica sino en general en la psiquiatría y la salud mental en Colombia.

No es mi interés hacer una enumeración de sus logros y distinciones como médico psiquiatra y psicoanalista, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, director del la Clínica Montserrat, presidente del Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, docente y escritor de varios textos psicoanalíticos y estudioso de la obra de Heinz Kohut porque reconozco que aún en todo ello no reside su más importante legado.

Tuve la experiencia de conocerlo como docente y aprender de él no sólo con sus interpretaciones y apoyo empático sino por sus enseñanzas prácticas y consejos, ya sea dados en un seminario, compartidos en una conferencia magistral o encontrados durante la lectura de alguno de sus libros.

Lo primero que resuena en mi sentir, al rememorar estas experiencias a su lado, es su decidida y completa convicción en el psicoanálisis como disciplina y arte al servicio del conocimiento de la mente humana, en favor del paciente y en aras del alivio de su sufrimiento psíquico. Su vasta experiencia clínica y psicoanalítica le permitían reflexionar sobre los intrincados conflictos mentales con serenidad y amplitud, encontrando siempre un sentido y una dirección

en el tratamiento, dando cuenta de su coherencia y sabiduría. Entre otros aportes su libro sobre la Cohesión del Self es una hoja de ruta clara y comprensible para conocer la obra de Kohut y sus aplicaciones a la práctica psicoanalítica.

Su concepto de Estructura, desarrollado en su libro de clínica psicoanalítica que es un abordaje completo para la comprensión del funcionamiento psíquico y va más allá de una clasificación psicopatológica, me ha resultado muy útil para lograr una visión general del paciente en el diván.

Sus escritos son una muestra palpable y trascendente de su dedicación al estudio del psicoanálisis. Recuerdo también hace más de 15 años, su iniciativa para trabajar porque el Instituto Colombiano del Sistema Nervioso se convirtiera en un referente de formación académica en salud mental y pudiera ostentar el título de Hospital Universitario. En ese entonces me pareció un objetivo bastante ambicioso y lejano de alcanzar, sin embargo, su visión y creo también su determinación, impulsaron esa idea hasta el día de hoy. Hace menos de un mes se recibió la aprobación del ministerio de salud para que la institución lograra esta distinción. Es un logro colectivo que implicó el trabajo de muchas personas, pero a su semilla, su inspiración y su persistencia en el propósito le debemos mucho.

Durante los momentos aciagos de su enfermedad, esta persistencia y determinación también le fueron útiles no sólo para tolerar las dificultades de su condición física sino incluso para recuperar en gran medida su funcionalidad y sobrellevar la difícil situación, con la amorosa y dedicada ayuda de su familia.

Su labor contenedora transcendía los espacios terapéuticos y se mostraba coherente en el terreno personal como esposo, padre y abuelo. Así nos permitieron recordarlo su hijo y su nieta en su sentido mensaje de despedida.

Aprendiendo de los errores, el doctor González nos comparte un capítulo significativo de la historia del psicoanálisis en Colombia y nos invita a la unión y la reparación de las heridas entre colegas e instituciones hermanas en un aparte de su último libro. Releyendo su obra encontré también una suerte de herencia intelectual que quisiera pensar, nos ha dejado el doctor Mario resumida

en 20 premisas, en sus palabras como: “consejos básicos para el desarrollo de cualquier enfoque analítico” y “situaciones clínicas para considerar”. Hoy, en su ausencia, adquieren un invaluable sentido que aún no creo haber descifrado del todo.

Finalmente, me encuentro lleno de agradecimiento con él por haber recibido su mayor legado: un genuino ejemplo de vida como ser humano y psicoanalista que espero siga inspirándonos y lo haga con muchas generaciones venideras.